

Cajal, otra vez

Cajal, Once Again

■ José Luis Puerta

■ En cierto modo, siempre nos ha parecido (al redactor jefe y a mí) bastante manido publicar algo sobre Cajal, no porque creamos que el personaje no se lo merece -¡todo lo contrario!-, sino porque se ha convertido en el lugar común donde abocan todas las revistas españolas que se mueven en el ámbito de las humanidades médicas. Entonces, ¿por qué esta claudicación? Dos hechos la justifican; en primer lugar, este año se celebra el 150 aniversario de su nacimiento y, en segundo lugar, éste es el argumento más importante, ha llegado a nuestra redacción un artículo que aborda un aspecto de su obra no científica que apenas ha sido estudiado: su idea sobre España y la patria. Por tanto, el artículo tiene el acierto de remar contra corriente y adentrarse en un tema que hoy -por desgracia para la sociedad española- sigue siendo uno de sus tabúes. El lector quedará asombrado de la cantidad de reflexiones que Cajal llegó a hacer sobre estos asuntos. Quizá, ya empiece por sorprendernos cuando anuncia que él "en realidad no es un sabio sino un patriota". También para celebrar el aniversario del nacimiento del ilustre petillés se reproduce su partida bautismal.

Para que nadie nos tache de autocomplacientes ni de nostálgicos, se recoge en estas páginas un interesante artículo de Arthur C. Clarke, que nos habla de la importancia que la Luna tiene para el futuro del hombre. Aunque han pasado más de 35 años desde su publicación, la perspectiva que Clarke nos da sigue estando vigente. Nos relata cómo la falta de gravedad y las condiciones de vacío que hay en nuestro satélite, facilitarán la fabricación de determinados componentes y la investigación científica, especialmente, la biomédica. El despertar de este interés comercial y científico por la Luna, lo evidencia el hecho de que el Departamento de Estado y la Agencia Nacional de los Océanos y la Atmósfera de Estados Unidos acaba de dar permiso, por primera vez en la historia, a una empresa privada (TransOrbital, Inc. de La Jolla, California) para que envíe una nave no tripulada a la Luna. El principal objetivo de este primer viaje será levantar mapas y fotografiar la Tierra y su satélite. La cápsula será lanzada por un cohete ruso-kazajo en junio de 2003 desde una ciudad de Kazajstán; hito que marcará el comienzo de la explotación "privada" de nuestro satélite, si convenimos en llamar a lo que han hecho hasta ahora, rusos y norteamericanos, explotación "pública". Al parecer, el proceso burocrático para conseguir el permiso duró más de dos años. TransOrbital tuvo que demostrar que no contaminaría la Luna con material biológico o de otro tipo, ni alteraría los

lugares históricos donde alunizaron las misiones espaciales tripuladas. En todo caso, la noticia es que las empresas están listas para poder ir al espacio, novedad a la que hay que estar atentos.

Ello nos lleva a mencionar la revisión que hace Anthony J. McMichael, en la que nos explica, precisamente, cómo la interacción entre la biología, la cultura, la alteración del medio ambiente y el cambio climático está modificando los patrones de salud, enfermedad y supervivencia de la humanidad. Y nos hace caer en la cuenta de que todavía la mayor parte de nuestros esfuerzos en materia de salud de las poblaciones se siguen concentrando en intervenciones específicas, individuales, clínicas y tecnológicas, en vez de hincarle el diente al problema de fondo: la contaminación, la dieta, el sedentarismo, el cambio climático, la pobreza, etcétera. Por otro lado, Sánchez Ron también reflexiona sobre este mundo en cambio, en concreto, acerca de la transformación que se está operando en el terreno de la investigación, sobre todo biomédica, y que es consecuencia de las complejas relaciones existentes entre el tetranomio ciencia-industria-economía-universidad y el ámbito de la ética, y se pregunta: ¿Podrá continuar en el futuro la relación que, a lo largo de los siglos, han mantenido la universidad y la investigación científica, o se verán moldeadas en su organización, programas y actividades por una mezcla de intereses públicos e industriales?

A esta travesía contra corriente, que parece inspirar este número, se suma uno de los textos más originales, equilibrados y, sobre todo, apartados de la "corrección política" existente en el ambiente bioético (como en tantos otros ámbitos, también en la bioética la hay, ¡quién lo duda!) que se han escrito sobre el denostado paternalismo y la enaltecida autonomía, y que nunca se había traducido al español. Su título no puede ser más paladino ni mejor intencionado: *En defensa del paternalismo médico: potenciar al máximo la autonomía de los pacientes*. Además su autor, el psiquiatra Mark S. Komrad, que ahora tiene en su acervo veinte años de práctica clínica y la responsabilidad (en su condición de presidente) del comité de ética clínica del hospital psiquiátrico donde trabaja, ha querido enviarnos sus consideraciones sobre el artículo que escribió cuando cursaba el último año de medicina en la Universidad de Duke.

Tampoco en este número hemos renunciado a publicar, aunque sea de manera sucinta, el trabajo y los hallazgos de jóvenes investigadores españoles que por algún motivo han destacado en los últimos meses. La vez pasada, un joven doctor ingeniero industrial nos habló de farmacología y nanotecnología. En esta ocasión, una recién licenciada en Químicas, M.^a Aránzazu Rodríguez, nos describe el nuevo método que está desarrollando con su equipo para medir la respuesta inmunológica, investigación por la que el pasado mes de mayo, en San Diego, recibió el *Exceptional Student Award* del XXI Congreso de la International Society for Analytical Cytology (ISAC).

La mirada al continente hermano, Iberoamérica, también vuelve a estar aquí presente. Una cardióloga argentina afincada en España, María Angélica Corres, nos hace una semblanza sobre el cardiocirujano René Favalaro, al que conoció personalmente. Y Benedetti nos rega-

la un cuento acerca del primer amor. Después de leerlo, tengo para mí, que quizá nos trata de persuadir de que debemos ser "fieles pero no fanáticos". Habrá que releer el cuento y darle alguna vuelta más a tal *sugerencia*.

No podía faltar en los tiempos que corren —está preparándose una ley de coordinación del Sistema Nacional de Salud— un artículo sobre el papel postransferencial del ministerio de Sanidad y Consumo. Su autor, Josep M.^a Via, que ha tenido cargos de alta responsabilidad en la Generalidad y en el sistema sanitario catalán, nos expone su visión del tema. Por desgracia, no hemos podido completar (o quizá enfrentar) su texto con otro escrito que nos adentrara en la percepción que hay en la Administración General del Estado sobre ese *nuevo* cometido del ministerio: no siempre se logra todo lo que se planifica.

He dejado para el final el asunto más obvio. El lector habrá observado que a la cabecera de nuestra publicación, *Ars Medica. Revista de Humanidades Médicas*, le falta el término "Médicas". Un complejo, al menos para mí lo es, asunto de registros y propiedades sobre nombres y marcas nos obliga a tener que retirar dicho adjetivo, pues otra empresa editora mantiene que la propiedad del término "Humanidades Médicas" es suya. En fin, después de tanto tiempo, en este viejo país algunos siguen pensando que el "hábito hace al monje".

Nuestro agradecimiento a los lectores que nos animan —con sus críticas constructivas y elogios— a seguir esforzándonos por sacar cada seis meses una publicación que quiere ser exigente, interesante e independiente, y a nuestros benefactores (Fundación Sanitas y Fundación Pfizer) por el apoyo incondicional con que nos obsequian. Hasta el próximo mes de junio.

José Luis Puerta
(jlpuerta@stmeditores.com)